



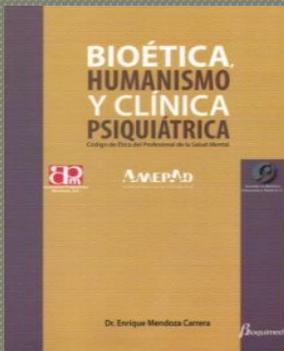
Secretaría de Salud

Hospital Fray Bernardino Álvarez

Día Mundial de la Salud Mental 2014

“Abriendo Mentes, Cerrando Estigmas”

”Bioética y estigma en la enfermedad mental: un desafío para la salud pública”



Acad. Dr. Enrique Mendoza Carrera
Academia Nacional Mexicana de Bioética, A. C.

30 de agosto 2014



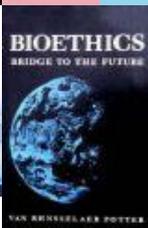
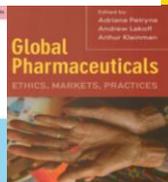
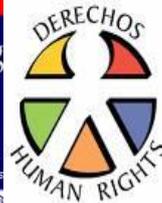
Comisión Federal para la Protección
contra Riesgos Sanitarios

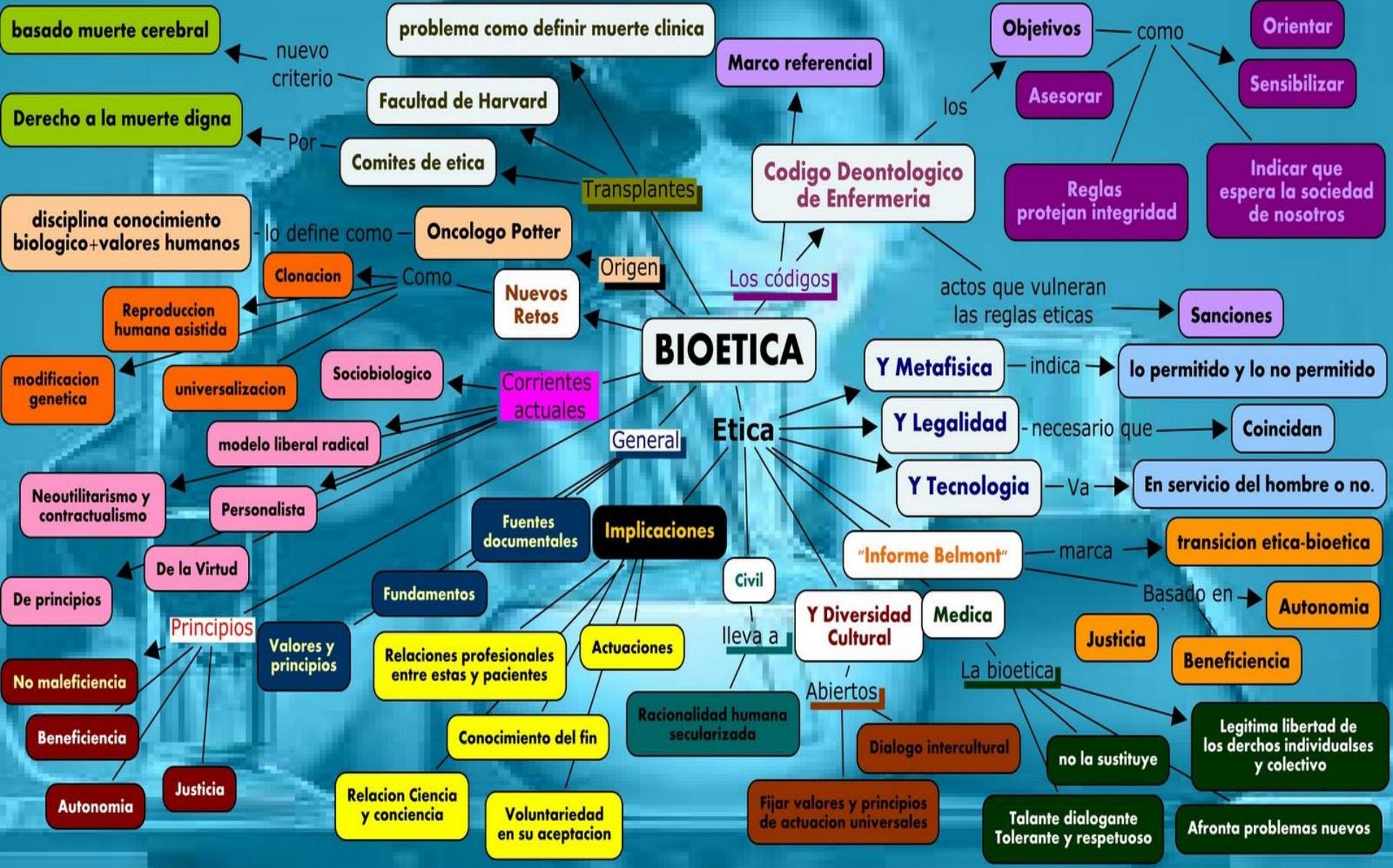


EUROPEAN MEDICINES AGENCY
SCIENCE MEDICINES HEALTH

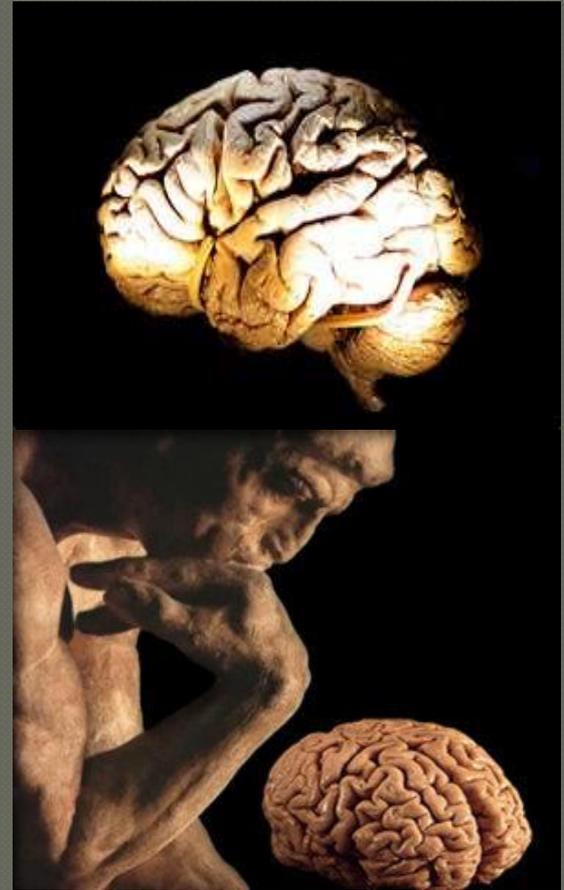
agencia española
de medicamentos y
productos sanitarios

U.S. Food and Drug
Administration





El principal objetivo de mi disertación es intentar proporcionar un material de reflexión desde el pensamiento bioético, que con toda seguridad será útil para todos aquellos que orienten su interés de conocimiento, de una teoría histórica y social de la subjetividad y en reflexionar con las bases de una nueva ética en la que la acción individual y el compromiso personal no estén desvinculados de los intereses colectivos de la salud mental, lo cual, -sin duda- se debe enfatizar este día mundial de la salud mental, expresarlo en la Institución que amablemente hoy nos recibe y en el sentimiento propio de un servidor en este diálogo.



Una de cada cuatro personas padece una enfermedad mental a lo largo de su vida.

En la gran mayoría de casos, la superará y en otros, si bien la enfermedad perdura, el paciente, con ayuda de familiares, amistades y profesionales, será capaz de afrontar su situación.



**Organización
Mundial de la Salud**

**Día Mundial de la
Salud Mental**

También puede ser un proceso largo y doloroso, no sólo por la gravedad de su patología, sino por la imagen negativa que la sociedad posee de las personas con enfermedad mental.

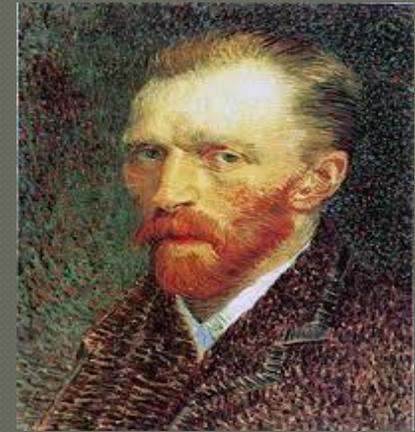
Gran parte del sufrimiento que padecen estas personas tiene su origen en el rechazo, la marginación y el desprecio social que tienen que soportar, y no en la enfermedad en sí misma.



La percepción social de la enfermedad mental está sesgada por el desconocimiento y la desinformación, e influye en el aislamiento de las personas que la padecen, haciéndoles creer que su enfermedad es una losa demasiado pesada de la que no podrán sobreponerse, y poniendo barreras a su recuperación. Nos referimos al estigma de la enfermedad mental, sustentado en prejuicios y causante de discriminación social, que se debe combatir por injusta, cruel y por no tener base científica.



El estigma de la enfermedad mental viene heredado de siglos de incomprensión, de una mentalidad proclive a encerrar al loco y alejarlo en lugar de ayudarlo desde una perspectiva de salud e integración.



EL ESTRÉS LA ENFERMEDAD MENTAL DEL SIGLO XXI

NATALIA ANDREA MORA TORRES
YENNY ALEXANDRA SANCHEZ CUBILLOS
DANIELA VASQUEZ ALVIS
MARIA VICTORIA ROMERO GODOY
LEIDY PAOLA RAMIREZ



El silencio que rodea a cualquier problema de salud mental forma parte del problema.

Las enfermedades mentales están silenciadas, ausentes e invisibles, debido a ocultamiento o negación.

Sin embargo, están muy cercanas pese a que siguen siendo grandes desconocidas para la sociedad.

La realidad es que una de cada cuatro personas padece una enfermedad mental a lo largo de su vida, y eso son muchas personas. Puede ser una amiga, un novio, un padre, una hermana o un compañero de trabajo.



Las fuentes que generan mala información son diversas, los vecinos que se sienten incómodos con estos enfermos, evitan cruzarse con ellas y desearían que en el edificio no hubiera gente así.

Los empleadores que temen que estén siempre a la baja de su capacidad y les relegan a funciones de menor responsabilidad.

Los periodistas que reflejan las creencias erróneas de la sociedad, como parte de la sociedad que son, y las transmiten en sus informaciones.

También los profesionales socio-sanitarios, incluidos los de salud mental, son fuente para la estigmatización cuando en la consulta ven sólo la patología y no a la persona.

E incluso la propia familia, que por causa del estigma siente vergüenza y esconde la enfermedad, la niega y con ello también niega a la persona.



Pedimos que los medios de comunicación y de entretenimiento sean responsables y que en toda noticia relacionada se informen adecuadamente sobre salud mental en los términos justos y objetivos: de la necesidad de la promoción de la salud mental de las personas como parte indivisible de su salud y bienestar y de los avances en el tratamiento y recuperación de las enfermedades mentales, que pueden afectar a cualquier persona.



Goffman (1963) es uno de los autores clásicos en el estudio del estigma. Este término proviene de la palabra griega *stig*, o marca que era colocada a los esclavos para alertar sobre su condición social.

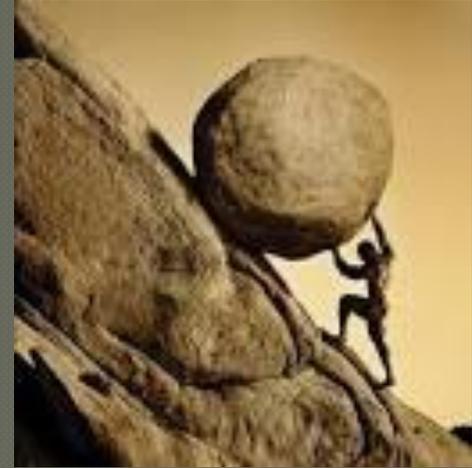
Asimismo, lo define como un atributo personal negativo y en extremo denigrante que hace a una persona diferente de otras y de una clase indeseable o de una categoría inferior, lo que conlleva sentimientos de vergüenza, culpabilidad y humillación.



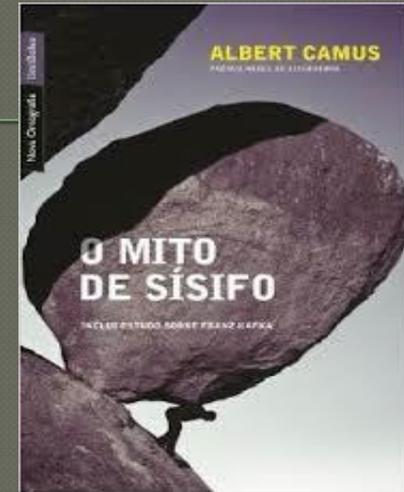
En este sentido, el proceso de estigmatización se inicia a partir de una serie de señales o marcas, por ejemplo el color de piel, la etnia, el género o la condición social, a partir de lo cual los sujetos generan estereotipos que suelen estar basados en prejuicios y que se derivan en prácticas de discriminación (Corrigan *et al.*, 2008).



Como en el mito de Sísifo, las personas con enfermedad mental, sus familiares, los profesionales, las instituciones socio sanitarias y todas las personas implicadas en la salud mental, empujamos cuesta arriba una pesada piedra, la del estigma y la discriminación que padecen estas personas desde buena parte de la sociedad.



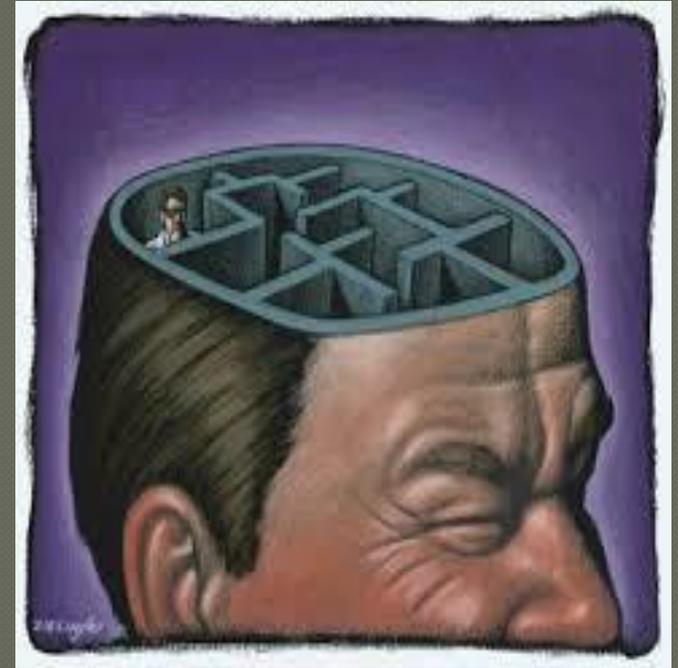
Tan pesada “es” esta piedra que está reconocida como una “segunda enfermedad” y como principal obstáculo para la recuperación. Pese a los progresos realizados en los últimos años en la concienciatización social de este problema y en corregir falsas creencias, en ocasiones algún suceso puntual magnificado por medios de comunicación deshace nuestro trabajo, la piedra escapa de nuestras manos rodando con fuerza cuesta abajo y nos obliga a empezar de nuevo.



La pesada piedra del estigma de la enfermedad mental puede aplastarnos de forma individual, pero si la manejamos entre todos puede hacerse tan llevadera hasta que ni la percibamos y desaparezca.



Suceden con frecuencia incidentes en los hospitales psiquiátricos en los que un enfermo ha agredido a otro, utilizando alguna información errónea difundida por algún medio de comunicación, hechos uno y otro que enfatizan el fenómeno social de la incomprensión, la estereotipia y el estigma, cuyo propósito es seguir extendiendo ideas erróneas sobre la enfermedad mental grave y perpetuando así los mitos al respecto.



Todas éstas noticias orientan una tentación fácil a la hora de visualizar la enfermedad mental: dolor, sufrimiento, violencia, crimen, asesinato, que acerca el inconsciente colectivo a la atmósfera de las películas de terror y de ciencia ficción.

Utilizar el sentido “irreal” y amarillista de estas noticias para llamar la atención del público supone una falta de ética profesional, responsabilidad, y agresión a los derechos de imagen del colectivo, pero particularmente de los enfermos, que en realidad son discriminados, supone además la ignorancia de que están protegidos por una normatividad, y por tanto podrían ser objeto de denuncia legal.



Introduction to Mobile Phone Applications As Potential Supplements to Individual or Group Psychotherapy

MR. JORG GRUNLER
DR. RALPH FIENNES
DR. RACHEL WEISZ

The Problem:

“Despite advances, mental health professionals are not likely to reduce the prevalence, incidence, and burden of mental illness without a major shift in intervention research and clinical practice.” – Kazdin and Blase (2011)

La evidencia científica nos ha demostrado que las personas con trastornos mentales graves no son más violentas que las demás. Al contrario, suelen ser víctimas y no agresoras. Su enfermedad las convierte en objeto de desprecio, burla y violencia, una situación que no se da en otras patologías médicas.

Incluso en incontables ocasiones al profesional de la salud mental, se nos dice con frecuencia, que somos el último capítulo de la medicina y que la medicalización es una esperanza falsa para los enfermos.



En esta perspectiva es necesario decir a la sociedad que Basta Ya de acercarse a la enfermedad mental con las ideas preconcebidas que han estigmatizado durante siglos a las personas con esas patologías y a sus familias.

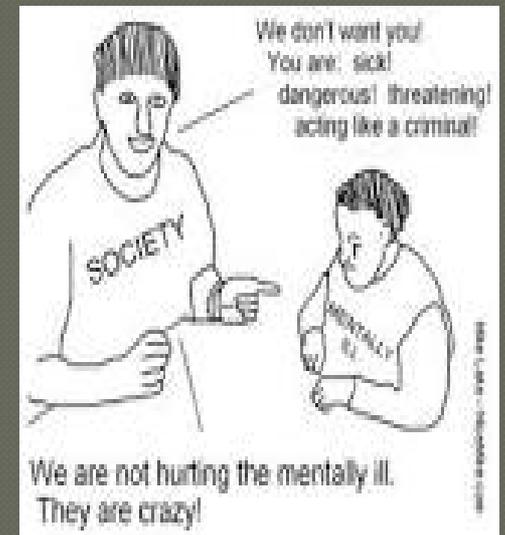


El estigma en este sentido es un área prioritaria por atender en el campo de la salud mental pública.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica, una de cada cuatro personas entre los 18 y 65 años presenta problemas como depresión, ansiedad o abuso de alcohol y drogas, pero sólo una de cada cinco recibe atención especializada (Medina-Mora *et al.*, 2003).

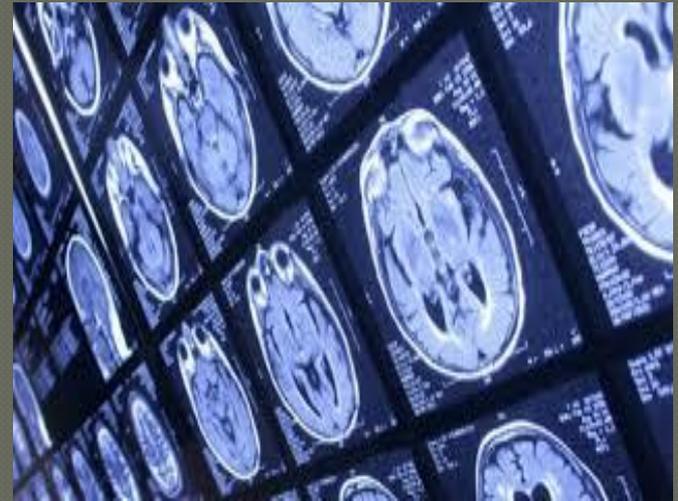
Por otra parte, según la Organización Mundial de la Salud (2001), una de cada cuatro personas alrededor del mundo tiene un familiar cercano con un padecimiento mental.

No obstante, las personas afectadas por esta problemática, así como sus familiares, han sido un sector olvidado por las políticas de atención en salud desde hace varios años.



Sin embargo, tener la mente, el pensamiento abierto para tener la capacidad de develar (nos) la estructura profunda de las relaciones del saber, nos lleva al resultado de una ontología histórica de nosotros mismos –los seres humanos- en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento.

Es un asunto de libertad ya que esta concierne a lo que somos, a lo que hacemos, a como nos educamos, debido a como percibimos, desde nuestros comportamientos y sentimientos, ostentando una inquietud significativa de relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales...



El reto de pensar la Salud Mental desde un paradigma diferente, es un ejercicio de libertad, de un tipo específico de agitación interna de la subjetividad que consiste sobre todo en la modificación del propio pensamiento y del pensamiento de los otros, significando el reto de la salud mental como Bien (estar) Público para la reflexión Ética...



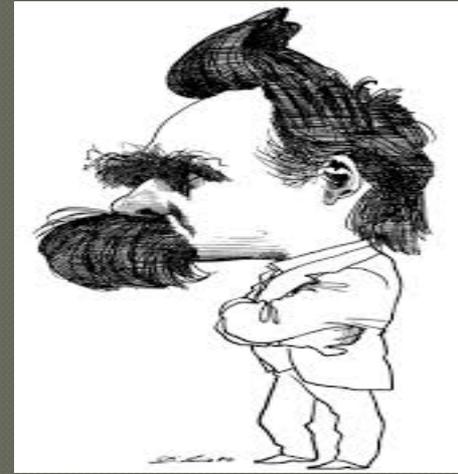
En este sentido es importante destacar que lo que interesaba a los antiguos griegos como temática humana principal, era la constitución de una ética que fuese una Est-ética de su existencia, es decir de todo aquello que en la vida se comprende como el equilibrio del “Ethos”, (la ética), que como ámbito de realización del ser humano se continúe a través de los tiempos históricos, es decir, algo así como potencializar un sentido de trascendencia en el seno de una intemporalidad.



Al respecto tanto Nietzsche, como Foucault utilizaron la Genealogía, -disciplina-, que a diferencia de la historia de los historiadores, más que pretender dar cuenta del pasado, plantea la necesidad de indagación de los procesos que han hecho posible en la historia la configuración presente.

Es decir, el Cerebro Feliz en lugar del cerebro roto, representa la conquista de la enfermedad mental en la era del genoma, esto puede decirse se debe a este tipo de planteamientos aunados a la investigación racional.

Es decir, la verdadera prudencia, el humanismo, se debe principalmente a la necesidad...



En esta precisión, voy pues a dedicar un elogio; no será el de Hércules ni el de Solón; será el mío, es decir “El Elogio de la Locura”; (les aclaro que habla la misma locura y no yo) Sabréis en primer lugar que me tienen sin cuidado esos sabios que cuando alguien se alaba a sí mismo le tachan de engreído e impertinente.

Que le traten de loco, pasa, pero que confiesen al menos que actuando así se comportan de una forma por completo acorde con esta cualidad.

En efecto, ¿hay nada más natural que ver a la Locura exaltar sus propios méritos y cantar sus alabanzas? ¿Quien mejor que yo para describirme a mí misma? A no ser que alguien pretenda conocerme mejor que yo.



Que se diga de mí todo lo que se quiera (ya sé que la Locura es detractada continuamente incluso por los más locos), sin embargo soy yo y solamente yo quien, por mis influjos divinos, esparzo la alegría sobre los dioses y los hombres.

LA LOCURA HABLA



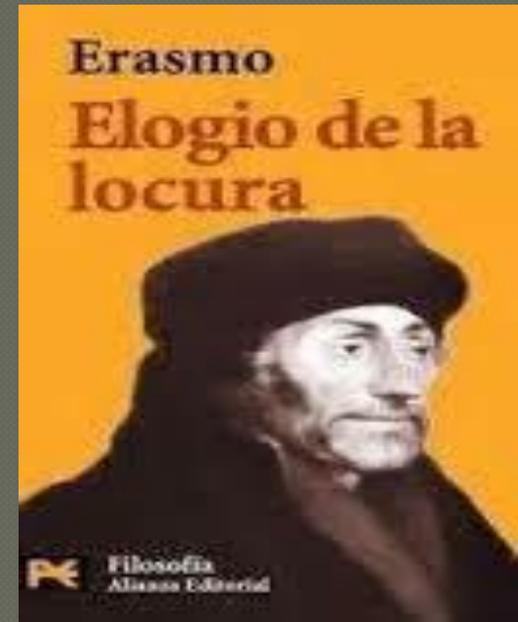
El ELOGIO DE LA LOCURA de Erasmo de Róterdam es una sátira en llaga viva, en la que la misma Locura se burla de la falsa religiosidad y otras ideas y sentimientos enfáticamente mantenidos por aquellos que en realidad los escarnecen: el amor, el patriotismo, la ciencia. Es en verdad el elogio entusiasta de todos aquellos sentimientos que aparentemente fustiga.

Es realmente un método de un pensar cualitativo, para comprender realmente de que trata la locura y la forma en que esta habla fenomenológicamente expresada...



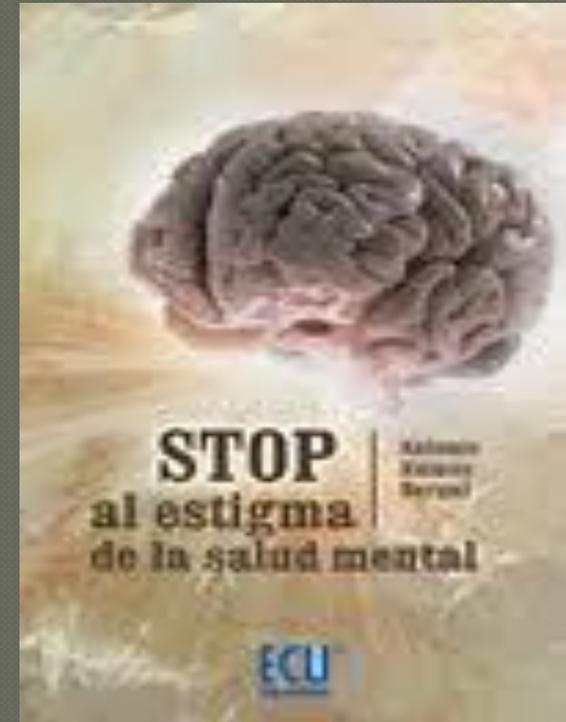
Definitivamente es increíble, nos sigue pareciendo a muchos, este libro de Erasmo, no obstante puede lograr un conocimiento progresivo, esta manera de reflexionar porque como bien decía F. Nietzsche:

“Hay siempre algo de locura en el amor, pero siempre hay algo de razón en la locura”



La realidad es que al tratar de salir adelante de sus propios conflictos emocionales las personas con enfermedades mentales se enfrentan a muchos problemas pero además, tienen que enfrentarse a la discriminación y la estigmatización social asociados a su condición.

El Estigma y la Discriminación afectan los derechos humanos de las personas con enfermedades mentales y su calidad de vida



En Estados Unidos se estima que cada año son 44 millones las personas que padecen trastornos mentales que pueden ser diagnosticados como problemas de salud mental y que pueden afectar su capacidad para sobrellevar los problemas, causar alteraciones en el pensamiento, el estado de ánimo, el comportamiento, y en casos más graves, pueden hacer más difícil los aspectos más sencillos de la vida cotidiana.



A pesar de los grandes avances en el conocimiento científico en el campo de la salud, persiste la tendencia a restar importancia a la salud mental respecto de la física, lo cual crea una falsa división entre cuerpo y mente, como si fueran dos esferas separadas cuando no es así.

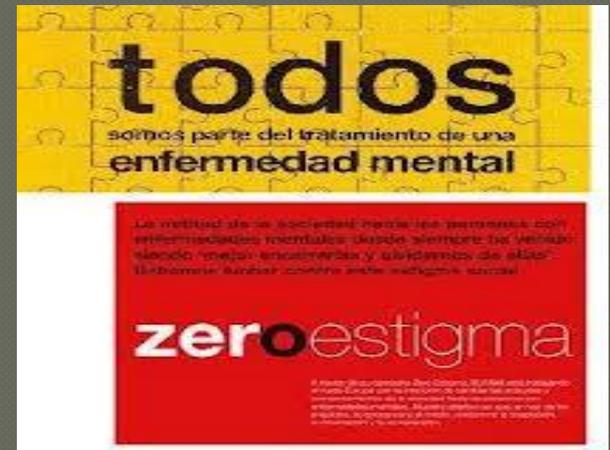
Esto genera gran confusión entre la población y provoca que muchas de sus necesidades de atención no se cubran de manera adecuada. Y surge comúnmente lo que conocemos como mitos.

Para dilucidar estos mitos hay que crear propuestas como: “Pero si no estoy loco”. Nuevas miradas para entender nuestra Salud Mental. (2012) Jazmín Mora Ríos, Natalia Bautista Aguilar, Miriam Ortega Ortega y Guillermina Natera.



Respecto al estigma estructural, las marcadas desigualdades en salud que existen en nuestro país dan lugar a ciertas diferencias respecto a la discriminación de la que suelen ser objeto sectores vulnerables de la población que viven en condiciones de pobreza y que sufren algún trastorno mental grave.

Los avances farmacológicos en el campo de la salud mental no llegan a estos sectores porque además de que no se cuenta con seguridad social, el costo de la atención médica es muy elevado, de manera que muchos de ellos son reclusos y abandonados en instituciones de salud o bien, los encierran las familias en sus viviendas sin que reciban ningún tipo de atención médica (Mora-Ríos *et al.*, 2008).



En la circunstancia de la bioética y su reflexión de cerrar estigmas, es necesario adoptar un enfoque procesual que se oriente más hacia la dimensión social de las representaciones.

En esta precisión uno de los supuestos básicos que plantea es que el comportamiento humano no puede ser entendido sin hacer referencia a los significados y al propósito vinculado por los actores sociales a sus actividades.

En este sentido hay un carácter simbólico en la realidad social que permite su construcción subjetiva, en donde el lenguaje adquiere vital importancia.

Como señala González-Rey: “la cuestión no es ver la representación asociada a determinado objeto, sino entender por qué ese objeto es vivido en esa forma en las relaciones sociales” (2008, p. 240).



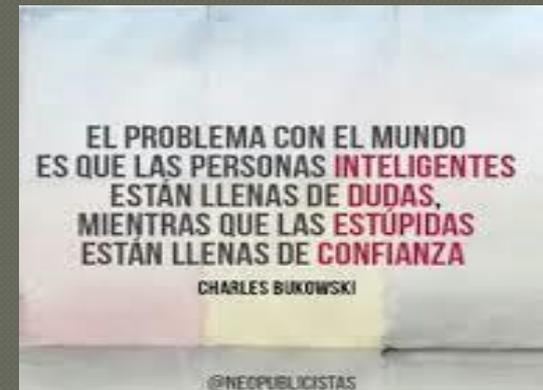
Siguiendo a este mismo autor, hablar de subjetividad remite a la estructura de sentidos que adquieren los distintos fenómenos sociales en la comunicación y el sentido común.

La subjetividad social se encuentra indisolublemente vinculada con contextos históricos, políticos y culturales.



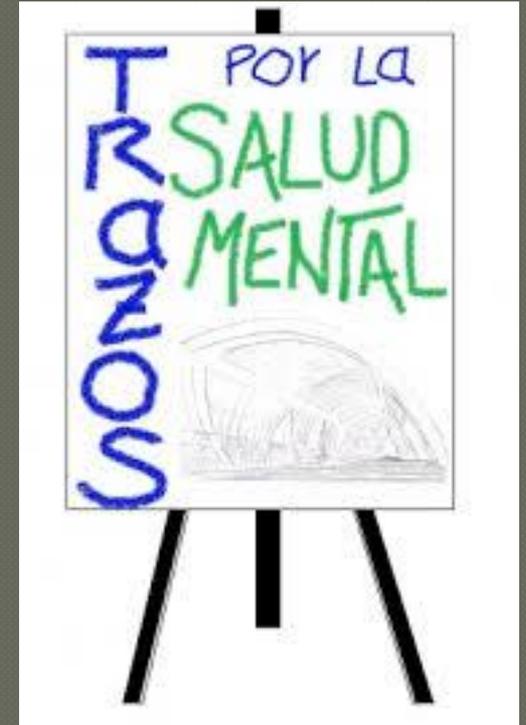
La intención es explorar la interconexión entre las experiencias emocionales, cognitivas y físicas logrando integrar la investigación sobre procesos subjetivos y trascender viejas divisiones.

En ese sentido, el estudio de Banchs (1996) plantea el carácter dinámico de las emociones, representaciones y acciones como un todo que no puede ser separado del contexto social específico y global, además del horizonte histórico que hace referencia al trasfondo cultural en el que se producen, de ahí que proponga abordar estas categorías como una espiral cruzada y no como un proceso lineal basado en causa-efecto.



Los hallazgos de investigación acerca de la relación entre estigma y enfermedad mental plantean resultados controversiales.

Por un lado, algunos autores encuentran que existe una representación muy estereotipada respecto a estos padecimientos entre la población general, rasgos como la incertidumbre y la violencia han sido atribuidos al “enfermo mental”, a quien se representa como desviado social (Cabruja, 1988; Jodelet, 1986; Morant, 1995).



En tanto que otros autores consideran que la población general, al tener mayor acceso a la información, vía el uso de la red y otros recursos, se encuentra más informada por lo cual muestra actitudes más favorables que en el pasado (Álvarez y Pernia, 2007).

Sin embargo, cabe señalar que un mayor acceso a la información no necesariamente implica el que exista una mayor apertura hacia los padecimientos mentales.

En esta orientación interesa conocer cómo se expresan estas representaciones de la enfermedad mental en un sector de la población del sur de la Ciudad de México, indagar acerca de la relevancia de estos temas en el contexto en el que se desenvuelven, así como el nivel de cercanía y las prácticas sociales ligadas con la discriminación hacia las personas que presentan estos padecimientos.



En esta circunstancia Moscovici (1984) plantea que las sociedades contemporáneas se vuelven cada vez más diversas y más fragmentadas, de manera que las representaciones tienden a ser cada vez menos estables y uniformes.



En esta disertación quiero mencionar que socialmente la Salud Mental Global debe considerarse como un bien público y como un ámbito de reflexión ética y bioética, en tanto que lo global debe ser orientado a las cualidades esenciales de justicia y reconocimiento pleno de valores de la humanidad en su conjunto.



Programa Mundial
de Acción en Salud Mental

mhGAP

La realidad de países y grupos humanos, ricos y pobres, las inequidades de los logros tecnológicos y del acceso justo a su producción y uso y las diferencias de conceptos, como “medicina basada en evidencias” versus “medicina basada en valores” conduce a la consideración de que las consecuencias morales de la investigación científica no tienen límites geográficos y pueden ahondar diferencias de todo orden.

Las dimensiones de una ética global con la vigencia de dos ingredientes fundamentales: solidaridad y reciprocidad.

La ética puede ser horizontal o vertical pero debe extenderse también a la comprensión del pasado histórico y del futuro de pueblos y naciones,



Contexto Global de Salud Mental y Enfermedades Mentales

ESTRATEGIA GLOBAL DE ACTUACIÓN EN SALUD MENTAL



MINISTERIO
DEL INTERIOR

DIRECCIÓN GENERAL DE
INSTRUMENTOS
PENITENCIARIOS

La ética de la solidaridad puede ser horizontal o vertical pero debe extenderse también a la comprensión del pasado histórico y del futuro de pueblos y naciones, cuanto orientada a objetivos de comunidad y buen hacer.

La reciprocidad puede ser un “imperativo hipotético”, una forma dialógica de la solidaridad que en conjunto entonces pueden conducir a objetivos de plenitud de vida, justicia social, protección y seguridad, al logro de un genuino “bien público”.



Diego Gracia, explica que la bioética aporta instrumentos y claves para tomar decisiones difíciles con sabiduría práctica y con prudencia, lo cual no es nada fácil cuando se tiene en cuenta las implicaciones de la ética profesional en situaciones singulares, la complejidad de los contextos y la importancia de haber deliberado de antemano sobre cómo se reflexiona, cómo se toman las decisiones y cuáles son sus consecuencias.



Porque en nuestras sociedades, moralmente plurales y vertiginosamente cambiantes, como las describe Begoña Román, conviene que las decisiones que hay que tomar nos encuentren con las cuestiones pensadas y reflexionadas de antemano en los niveles profesionales y organizacionales, para poder contribuir a que nuestras instituciones, lejos de burocratizar y poner barreras, intervengan equitativa y eficientemente en la resolución de los problemas de los ciudadanos.



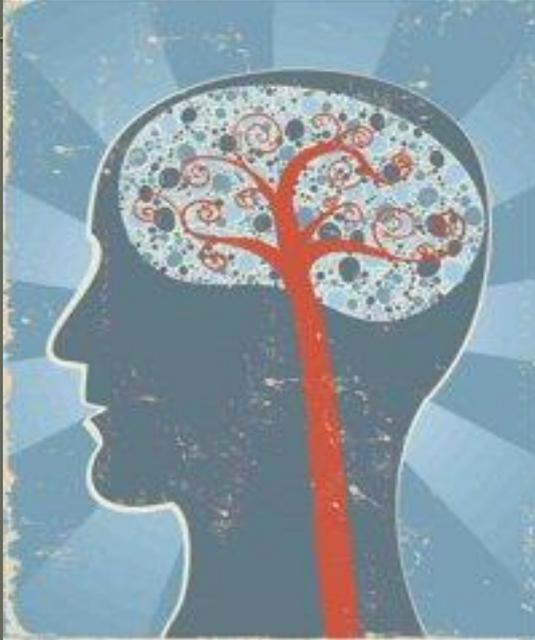
En estos campos problemáticos del sujeto social: (...) “Siempre serán necesarios -dice Zweig- aquellos espíritus que señalan lo que liga entre sí a los pueblos mas allá de lo que los separa y que renuevan fielmente en el corazón de la Humanidad la idea de una edad futura de mas elevado sentimiento humano.”



Estos campos problemáticos, -pienso- que todos los conocemos, los vivimos en nuestras conciencias, porque, como dice Tolomeo en el Almagesto, “no esta muerto el que un día vivifico la ciencia, ni es pobre el que se distinguió en el dominio de la inteligencia”.



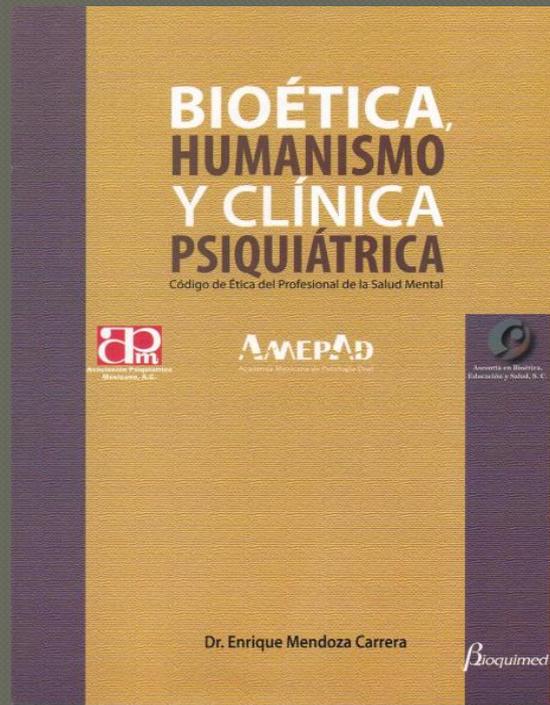
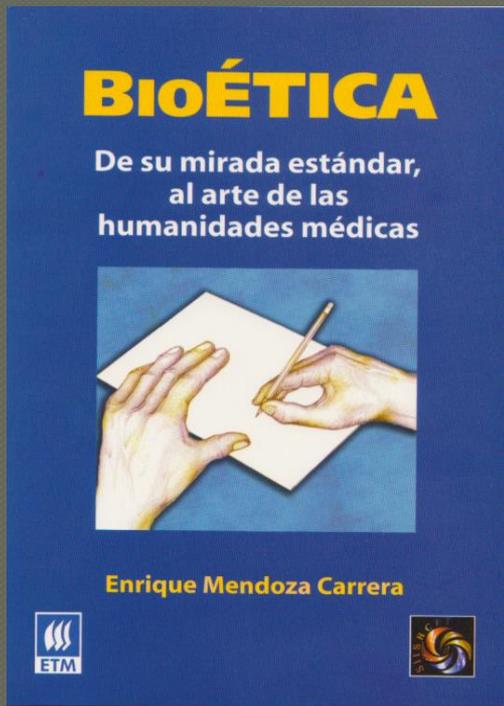
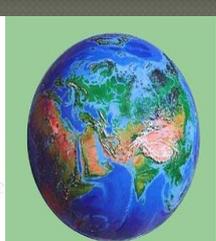
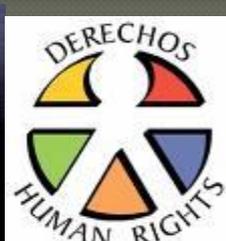
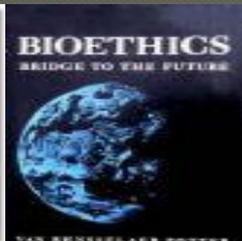
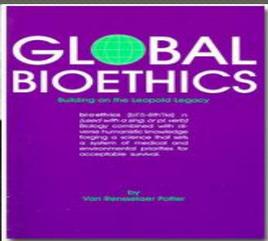
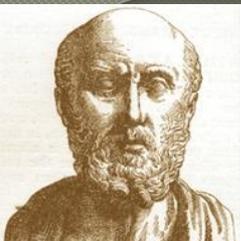
Bien dice el Dr. Fernando Lolas que:



(...) *“la bioética es esencialmente el empleo racional del diálogo para formular, jerarquizar y, a veces, resolver los dilemas planteados por la ciencia y la tecnología.*

Desde este punto de vista es un “puente” entre racionalidades, personas, disciplinas.

Tiene un carácter “intersitial”, entre los saberes construidos, y en ello radica su componente de interdisciplinariedad que a veces puede trocarse en transdisciplinaridad si la fusión de discursos es plena y total”.



emitme.md@gmail.com